

rales, cumplen, y ya está lejos de este vicio; pero se equivocan, el tiempo se nos ha dado, no para atesorar los bienes terrenos, sino para sudar y afanarnos por entrar por la puerta angosta del camino de la virtud. Quien no pensare en esto y procurare evitar este vicio con la debida y cristiana diligencia, entienda que es perezoso, y será castigado como tal.

P. *Diligencia, qué es?*

R. *Presteza y gozo en el bien obrar.*

Esta virtud de la *diligencia*, es una prontitud para ejecutar lo que se entiende ser del agrado de Dios; un ardor del espíritu; un firme celo de la divina honra, de la propia salvacion, y de la del prójimo; atenta devocion en la oracion; presteza en el bien obrar; constancia y perseverancia en el servicio del Altísimo; es un aborrecimiento á las cosas terrenas; un amor á las celestiales; y una cristiana solícitud para asegurar la salvacion.

El principal fruto de esta diligencia, es indisputablemente la virtud de la *perseverancia*, que es la que perfecciona y corona á todas. De nada servirá, pues, haber vencido con la humildad la soberbia; la avaricia y prodigalidad con la liberalidad; haber sido casto, manso, paciente y templado, venciendo la lujuria, la ira y la gula; en vano la envidia y la pereza habrán sido combatidas por nosotros con la caridad del prójimo y la diligencia; si á este combate espiritual y que debe durar tanto como nuestra vida, no le da el último sello la *perseverancia*. Con la práctica de todas esas virtudes, no cabe duda en que no habremos sido viciosos; pero esto no basta para asegurarnos la

dicha eterna. Es de toda necesidad que perseveremos constantemente en la buena vida, y solo así seremos coronados en la gloria. El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

#### DECLARACION DE LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS.

P. *Qué quiere decir virtudes teológicas?*

R. *Lo mismo que virtudes divinas.*

P. *Por qué tienen tan alto nombre?*

R. *Porque nos juntan con Dios, y él solo las infunde.*

La virtud es una cualidad que dispone las potencias del hombre para obrar pronta, fácil y rectamente. Si el hombre adquiere las virtudes por la repetición de actos virtuosos, se llaman virtudes *adquiridas*; pero si Dios las infunde, se nombran virtudes *infusas*, y estas son las que se nos dan principalmente por los sacramentos. Las virtudes que tienen por objeto inmediato á Dios, se llaman *teológicas*, y éstas son la *fé*, la *esperanza* y la *caridad*, que tambien se llaman divinas, porque su objeto es divino. Por los sacramentos se nos infunden todas las virtudes juntamente con la gracia santificante, y vienen á ser como las cortesanas de esta gran reina; pero principalmente se nos infunde la *fé*, la *esperanza* y la *caridad*. Además, se llaman éstas divinas, porque si bien otras virtudes, como la obediencia, piedad y religion, nos ordenan tambien á Dios, es de muy distinto modo,

porque no miran ni tienen á Dios inmediatamente por propio objeto, como le miran y tienen las teologales, que por lo tanto pueden llamarse y se llaman lo mismo que divinas.

P. *Qué cosa es fe?*

R. *Una luz y conocimiento sobrenatural, con que sin ver creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone.*

La fe ya hemos dicho que es una virtud sobrenatural, que nos inclina y lleva á creer todo lo que Dios nos ha revelado, porque nos lo ha revelado Dios, que no puede engañarse ni engañarnos. El primer homenaje que debemos á Dios, es la fe, y sin la fe es imposible agradecerle. La fe es un sacrificio que hacemos á Dios, sometiendo con sencillez nuestro entendimiento á su divina palabra, y creyendo sin disputa lo que no podemos comprender. Decimos con sencillez, porque esta es una disposicion tan esencial á la fe, como opuesta á ella la presuncion que quiere sujetarlo todo al registro de la pobre razon humana. Mas no se ha de confundir la sencillez de la fe con la ignorancia ó la flaqueza de espíritu. La fe puede ser muy sencilla y al mismo tiempo muy ilustrada. Los hombres mas bien instruidos en las verdades de la religion, se han sometido con mayor sencillez á la fe, porque sabiendo que Dios ha revelado las verdades que ella enseña, nada era para ellos difícil de creer, por mas que se sobrepusiese á su razon y á sus discursos.

P. *Veis vos que sea Dios trino y uno, ó cómo es Jesucristo Dios y Hombre?*

R. *No, pero créolo mas que si lo viese.*

P. *Por qué lo creéis con esa certeza?*

R. *Porque lo dice Dios y la Iglesia lo propone.*

Cuando la fe es una virtud sobrenatural y un don del cielo, con mayor razon debe ser mas que un convencimiento de la razon, y cosa que percibimos por los sentidos. La razon es fácil de extraviarse, y nadie ignora la frecuencia con que nos engañan los sentidos. Así es que, aunque en otra vez hemos dejado apuntados los motivos de credibilidad que bastan para convencer de la verdad de la fe á todo hombre que no sea un insensato ó un obstinado, sin embargo, ni este convencimiento es la fe, ni debe creerse por otro motivo que porque Dios lo ha dicho, y la Iglesia, que es la madre de la verdad y el único juez en estas materias, lo propone.

Lo que se dice en la pregunta respecto de los dos artículos de la fe que se pusieron por ejemplo, debe entenderse de todos ellos, porque la fe es indivisible, y así, el que niega cualquiera verdad de fe, la niega toda; porque sin excepcion, en todo es Dios la suma verdad. Bien podrá ser que le parezca y aun se gloríe de creer las demas verdades de la fe; pero se engaña y yerra lastimosamente, porque si las creyera porque Dios las ha dicho, que es en lo que consiste la fe, creeria tambien la que niega, puesto que tambien la ha dicho Dios.

P. *Qué cosa es esperanza?*

R. *Esperar la bienaventuranza y los medios de ella.*

P. *En qué está nuestra bienaventuranza?*

R. *En ver á Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente.*

P. *Por qué medios se alcanza?*

R. *Con la gracia divina, los méritos de Cristo nuestro Señor, y nuestras buenas obras.*

La *esperanza* es una virtud sobrenatural que nos inclina y lleva á esperar de la bondad y misericordia de Dios, no bienes terrenos y temporales, sino espirituales y eternos, ó lo que es lo mismo, bienes de gracia y de gloria. En los primeros, que son aquellos que Dios nos concede para conseguir la salvacion, se comprende la gracia *santificante*, que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo; y las *auxiliantes*, que alumbran el entendimiento para conocer el bien, y mueven la voluntad para quererlo; además, las que la previenen, la acompañan y siguen para que obre el bien y perseverare en él; y aquellas que nos ayudan á conseguir la amistad de Dios y sostenernos en ella, y á practicar las buenas obras con que hemos de merecer los bienes de la gloria. Estos últimos, que hacen la felicidad eterna de los bienaventurados, son tan sublimes, que ni los sentidos alcanzan á percibirlos, ni el entendimiento á conocerlos, ni la imaginacion á figurarlos; y solo son, en una palabra, explicables por los que los gozan, y mas propios para hacérselos desear, que para dárselos á conocer.

El fundamento de la esperanza no es ni puede ser el valimiento de los hombres, sino únicamente la bondad inmensa de Dios, que quiere hacernos participantes de su gloria, y darnos las gracias que necesi-

tamos para conseguirla; y su misericordia infinita, dispuesta siempre á perdonar nuestros pecados para que no nos perdamos. ¿Quién, pues, no contará con la gloria, apoyado en tan sólido fundamento? Sin embargo, el Señor ha querido contar tambien con nuestra voluntad para esta obra; y aunque nos da los deseos de obrar el bien y los auxilios para obrarlo, quiere igualmente que nosotros querramos el bien y lo obremos, y he aquí los medios de alcanzar la bienaventuranza: la gracia que nos conceden los méritos de Cristo, que nos las han alcanzado, y las buenas obras con que por nuestra parte cooperemos. Con tales medios, indefectiblemente llegaremos á la bienaventuranza, porque el Señor es fiel en sus promesas.

P. *Qué cosa es caridad?*

R. *Amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.*

La *caridad* es una virtud sobrenatural, que nos inclina y lleva á amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo por él. De ella nos hemos ocupado repetidas veces: así es que ahora solo diremos dos palabras sobre su excelencia como virtud teologal. Es tan sublime esta virtud, que debe tenerse, como en efecto lo es, por la mayor entre las virtudes, así morales como teologales; porque aunque es verdad que la fé y la esperanza son primeras en el orden; pero la caridad lo es en la excelencia y perfeccion. La fé mira á Dios como verdad infalible, que nos comunica sus luces, y la esperanza como bondad infinita, que nos promete su gracia y su gloria; miran ambas á Dios como bueno para nosotros; pero la ca-

ridad le mira como bueno en sí mismo, como bondad suma, digna de todo nuestro amor, del amor de todas las demas criaturas y de otras infinitas, si las hubiera; y esto sin comparacion es mas perfecto. La fé y la esperanza son temporales, pero la caridad es eterna. Cesará la fé cuando veamos á Dios, y todas las cosas en Dios, porque la fé es de lo que no se ve. Cesará la esperanza cuando gocemos de Dios y de todas las cosas en Dios, porque la esperanza es de lo que no se goza; pero entonces, cuando la fé y la esperanza desaparezcan, llegará la caridad al colmo de su perfeccion. Esto es con respecto al amor de Dios; y por lo que mira al amor del prójimo, otro objeto que tambien comprende la caridad, debemos decir, que aunque lo parece, no es distinto de él, pues aunque amamos al prójimo, no le amamos sino en Dios y por Dios. Quien llegare á amarlo así, éste tendrá la perfecta virtud de la caridad, y poseerá toda su excelencia, que consiste en amar á nuestros prójimos como á nosotros mismos, habiéndonos con ellos como quisiéramos que se hubiesen con nosotros.

DECLARACION DE LAS VIRTUDES CARDINALES.

P. *Por qué se llaman así las virtudes cardinales?*

R. *Porque son muy principales, y raices de otras.*

Las virtudes que tienen por objeto inmediato las buenas costumbres, se llaman *morales*. Tales son la prudencia, justicia, fortaleza y templanza; las que se

nombran tambien *cardinales*, porque son como los cimientos y quicios en que estriban, y sobre los que se mueven las demas virtudes morales. Se han dividido en cuatro estas virtudes, por ser solo cuatro las potencias ó facultades de nuestra alma, capaces de virtudes: entendimiento, voluntad, facultad irascible, y concupiscible. En cada una de estas facultades reside una virtud, que regula y dirige de distintas maneras las buenas costumbres. La prudencia ilumina el entendimiento; la justicia endereza la voluntad; la fortaleza deshace el yelo del temor; y la templanza modera el ardor del deseo: siendo el alma sin estas virtudes, lo que el cuerpo sin el espíritu, que le da vida, el mundo sin habitantes, el cielo sin estrellas y el empíreo sin bienaventurados. Y como de estas virtudes tienen origen y proceden las otras, por eso se dicen *cardinales*, esto es, muy principales y raices de otras.

P. *Qué oficio tiene la prudencia?*

R. *Poner medio entre los extremos.*

Así como la caridad es la mayor virtud entre las teologales, lo es la *prudencia* entre las morales; pues es la medida y el nivel por donde todas se regulan. Esta virtud pone medio entre los extremos, haciendo que sigamos siempre el camino recto en todas nuestras palabras y acciones, sin declinar á ningun exceso ni inconsideracion alguna. Esta virtud nos enseña á gobernar la lengua, á tratar al cuerpo, de modo que ni le regalemos ni le extenuemos, á no ahogar el espíritu con el demasiado trabajo, y á servirnos, en fin, de todas las cosas; de tal manera, que al ocupar-

nos de las exteriores, no se pierdan de vista las interiores. Nos instruye tambien la prudencia para que penetremos las artes y astucias de que se vale, y celadas que suele poner el comun enemigo en los negocios, no creyéndonos de todo espíritu, ni dejándonos llevar de todo lo que tiene apariencia de bien. En una palabra, la prudencia es la que debe tenernos siempre en vela para apreciar lo pasado, dirigir lo presente, y prevenir lo futuro; solicitando en todo los medios para conseguir nuestros virtuosos intentos, amaestrándonos y enseñándonos, en fin, á despreciar los juicios y pareceres del vulgo, á mantenernos firmes en nuestras santas resoluciones, y no movernos á todos vientos.

P. *Qué oficio tiene la justicia?*

R. *Dar á cada uno lo que es suyo.*

La *justicia*, como virtud cardinal, es una virtud que le da á cada uno lo que le toca; de suerte que viene á ser una virtud que inclina al hombre á dar á cada uno lo que es suyo, conservando el derecho indemne á las partes; y aunque esta virtud tiene tres ramos, que son, la justicia *conmutativa*, la *distributiva* y la *legal*, todos estos se reducen á un principio, y caminan á un fin, que es, guardar el derecho comun, y el propio y el particular de las cosas.

Muchos son los actos de justicia que puede hacer el sugeto en quien esta virtud reside. Por ella se da á Dios el debido culto y reverencia: se sujeta el cuerpo y doman las pasiones: se honra á sus padres y superiores: se conserva la paz entre los ciudadanos: se reconocen los beneficios sin negarlos, disimular-

los ni olvidarlos jamas: se da justo castigo á los malhechores, tratándolos segun sus delitos: se nivelan las palabras y obras con lisura é ingenuidad, sin simulacion, engaño ni perfidia: se conserva la fiel correspondencia: se disimulan los defectos agenos, y se guarda un trato leal, amante y obsequioso: se evitan las usuras, se pagan las deudas, se da satisfaccion al ofendido, y se procura beneficiar, cuanto es posible, á todos.

P. *Qué oficio tiene la fortaleza?*

R. *Moderar los miedos y osadías.*

La *fortaleza*, como virtud cardinal, se toma por la firmeza de ánimo, en materia en que es muy difícil el tenerla, como en los peligros de la muerte, en los cuales esta virtud da firmeza al ánimo para que no desampare el bien de la razon por temor de ellos, ni entre en tales riesgos con audacia y temeridad; y de este modo es especial virtud, pues habiendo especial dificultad, se requiere esencial virtud para superarla. A esta virtud acompañan como partes suyas, la *magnificencia*, que hace emprender al hombre obras magnificas y excelsas, heróicos y grandes sacrificios, en servicio de Dios y del prójimo: la *paciencia*, que fortalece el ánimo para tolerar cosas árduas, difíciles y dolorosas: la *magnanimidad*, que inclina á grandes y heróicos actos en todo género de virtudes: últimamente, la *perseverancia*, que se ordena á fortalecer el espíritu para continuar en el camino áspero y escabroso de la virtud, prosiguiendo con gusto en él hasta el fin.

P. *Qué oficio tiene la templanza?*

R. *Enfrenar la gula y los apetitos sensuales.*

La última de las cuatro virtudes cardinales es la *templanza*, la que se ordena á refrenar el apetito sensitivo en sus deleites y concupiscencias corporales, las cuales perturbaban la buena razon, y á conservar no menos, la salud espiritual y corporal del hombre. Con esta virtud se moderan el desconcierto en la comida, bebida y demas cosas que tocan al apetito; siendo, por consecuencia, su principal materia, los actos que pertenecen á las delectaciones del gusto y del tacto. Nacen de esta virtud, la *abstinencia*, con la que nos privamos de alguna cosa que pudiera tomarse aun templadamente: la *sobriedad*, que mira especialmente al abuso de la bebida: la *castidad*, que nos conserva puros de toda mancha sensual: la *prudencia*, que preside aun en ciertas delectaciones lícitas. Quien llegue á poseer esta virtud, con ella perfeccionará los actos de todas las demas, porque venciendo el enemigo doméstico en aquellas cosas que mas le agradan y apetece, fácilmente sujetará al espíritu á obras mas elevadas y dignas de su grandeza.

P. *Cuál de las virtudes es la mayor?*

R. *La caridad, que les da vida á todas y las endereza.*

P. *A qué fin las endereza?*

R. *A Dios, con quien ella nos junta.*

P. *Cuál de los hombres es ante Dios el mayor y mas santo?*

R. *El que tiene mayor caridad, sea quien fuere.*

P. *Quién tiene mayor caridad?*

R. *El que mejor guarda los mandamientos.*

Ya hemos dicho otra vez que la caridad es la mayor de todas las virtudes; y ademas, la que da vida á todas, pues aun la fé y la esperanza se compadecen con el pecado, por que moran en el sugeto, aunque esté en culpa mortal, lo que no sucede con la caridad, que no puede consentir en su compañía tan fea mancha; y como la luz destruye y ahuyenta las tinieblas, así la caridad hace huir de sí á todas las culpas, morando y teniendo su domicilio solo en los justos y almas perfectas y amigos de Dios. Igualmente endereza todas las virtudes á Dios, porque éste es el blanco de todos sus actos, pues caridad es amor de Dios, y quien llegue á practicar las virtudes por tan nobilísimo fin, no solo las perfecciona, sino que hace que su práctica lo unan y junten con Dios, á quien especialmente las consagra, no porque no haya otros fines, sino porque el amor es el mas perfecto de todos.

Siguese de aquí, que aquel tendrá mas santidad, y será para con Dios el mayor y mas santo, que tuviese mas caridad, ó lo que es lo mismo, mas amor de Dios. ¿Y cuál puede ser la señal de amar uno mas á Dios, sino observar sus mandamientos? El mismo Cristo lo dijo en su Evangelio: *El que guarda mis mandatos, aquel es el que me ama*, cuyas palabras comentando San Agustin, dice: El que tiene á Dios en su memoria y le guarda en su camino; el que le tiene en las palabras y le guarda en las obras; el que le tiene oyéndole, y le guarda obrando y perseverando, éste es el que verdaderamente ama á Dios, pues siempre el amor se ha de mostrar en las obras, sin dejarlo en el vano eco de las palabras.

P. *Los consejos del Evangelio, cuántos son?*

R. *Tres: pobreza voluntaria, estado de castidad y vida de obediencia.*

Entre todos los consejos que nuestro Salvador nos recomendó en su Evangelio, y que deben considerarse como un traslado de su infinita bondad, son los tres que hemos dicho, como los mas principales é importantes: y llámanse consejos, porque no se nos han puesto como preceptos forzosos que obliguen á pecado, sino dejando á nuestra voluntad el admitirlos ó no, si queremos ser perfectos. Decimos que son los mas principales é importantes, porque como tres son las cosas que mas retardan y embarazan al hombre para que no consiga la perfeccion, el demasiado deseo ó afecto á las riquezas y bienes temporales, las delicias y apetitos de la carne, y el amor que tenemos á nuestro propio dominio, albedrío y libertad, á estos tres enemigos combaten la *pobreza voluntaria, la castidad y la obediencia*; sirviendo la observancia de estos consejos, como de fuertes frenos para que no se desboque nuestra viciada naturaleza, y pierda el camino de la salud eterna. Estos consejos, pues, practicados perfectamente por Jesucristo, y seguidos por los apóstoles, y multitud de hombres y mugeres en las comunidades religiosas, y aun en medio del siglo por no pocas personas de ambos sexos, son los medios mas seguros para alcanzar la perfeccion, y su completo desempeño ha llenado el cielo de santos.

P. *De qué sirven estos consejos?*

R. *De guardar mejor con ellos los preceptos.*

Ninguno ha dudado que las obras buenas ayudan mucho para guardar la ley de Dios: con que siendo tan perfectos estos consejos, é influyendo tanto para heróicas obras, no pueden dejar de ser de mucho auxilio para la mejor observancia de los mandamientos. Recórranse los preceptos del Decálogo, y se verá claramente que condenando todos ellos los excesos á que nos conduce el demasiado afecto á las riquezas y placeres sensuales, y el extremado amor á nosotros mismos, y á hacer en todo nuestra propia voluntad, se sigue naturalmente, que domadas estas inclinaciones con los consejos evangélicos, guardaremos mejor los mandamientos. Por esto nuestro divino Maestro, para que gozásemos la herencia de la eterna gloria que nos dejó adquirido con su sangre santísima, nos dió estos tres admirables consejos, como medios los mas seguros para observar sus preceptos.

#### DECLARACION DE LAS POTENCIAS DEL ALMA.

P. *Para qué nos dió Dios el entendimiento?*

R. *Para que le conozcamos y pensemos en cosas suyas.*

El *entendimiento* sirve al alma de explorador y descubridor de las verdades, siendo tanta su perspicacia, que se extiende á conocer todo ser criado; y aunque su principal oficio es descubrir la verdad y conocerla, Dios principalmente se lo dió al hombre pa-

ra que con él le conociese; y conocido, le manifiesta á todos y le diese gracias por los beneficios que conoce ha recibido de su infinita liberalidad. Asimismo se lo ha dado para que conozca lo que es bueno y lo que es malo, y se aparte de ésto y abraza aquello, empleándose en servicio de su Criador, apartando y desechando del alma, todo pensamiento contrario, ó que le pueda apartar de este fin. Este oficio del entendimiento es de tanta importancia, cuanto que es la luz que alumbrá á la voluntad, descubriendo y proponiendo lo que ha de amar y aborrecer; pues ésta, como potencia ciega, necesita un guia para caminar á su objeto; porque solo se puede amar lo que se conoce, pero no lo que se ignora. Así es que ha de preceder siempre el entendimiento para que tenga lugar el amor, y para esto nos lo dió Dios, para que le empleásemos en conocerle, pensásemos en cosas suyas, dirigiéndolo á su amor y servicio.

P. *Para qué nos dió Dios la memoria?*

R. *Para que nos acordemos de él, de su ley y beneficios.*

El haber criado Dios al hombre con la potencia de la memoria, fué para que ésta le acordase la obligación que siempre tiene de servir á Dios, de tener presentes las leyes que le impuso, y los beneficios recibidos de su divina mano. Quiso también, que así como el estómago es el que recibe los manjares del cuerpo, para administrar el alimento á todos los miembros para que vivan; á este modo la memoria recibiese las especies, las ordenase, y por decirlo así las di-

giriera para conservar la vida del alma. Ha sido también comparada la memoria en el hombre, á un espejo cristalino, que le representa todas las cosas pasadas; porque siendo aquel por su naturaleza frágil y olvidadizo, era muy necesario que tuviese siempre á la vista este espejo, que le pusiese delante los preceptos de la ley que debía observar, y al mismo tiempo los beneficios que de la mano del Señor había recibido, así como los males de que lo había librado, para que en todo se le mostrase agradecido.

P. *La voluntad y libre albedrío, para qué nos la dió nuestro Señor?*

R. *Para que le amemos y hagamos con merecimiento nuestro su santísima voluntad.*

La última potencia del alma, que es la voluntad, es una facultad con que aquella apetece lo bueno que tiene por objeto, aunque á veces suele engañarse en los bienes aparentes y deleitables, dejando los verdaderos y honestos. Para que no se extravíe, el Señor le ha dado por guia y consejero al entendimiento, el cual, proponiéndole los objetos y las cosas que ha de elegir, ordene todos sus actos á los preceptos de la divina ley y á los dictámenes de la sana razón. Sin embargo, constituyó á esta potencia con el dominio del libre albedrío, dándola entera libertad para elegir entre lo que se le propone, para de esta suerte hacer meritorias las obras todas del hombre, las que no lo serian si necesariamente y sin poder otra cosa, tuviera que obrar siempre lo que es bueno. Ha hecho á la voluntad como una señora que todo lo manda y ordena, y á la que están sujetas las demas



potencias y sentidos. Puede elegir lo bueno; pero tambien le es posible abrazar lo malo. Pero al darnos el Señor esta noble potencia, dotada de entera libertad, nos la dió segun el último fin para que fuimos creados, para que con ella lo amásemos con todo nuestro corazon y toda nuestra alma, abrazáramos libremente su divina ley, y conformándonos con su santísima voluntad, hiciésemos, con merecimiento nuestro, todas nuestras obras, para de esta manera hacernos dignos de ser recompensados de ellas en la gloria.

DECLARACION DE LOS SENTIDOS CORPORALES.

P. *Para qué nos dió Dios los sentidos corporales?*

R. *Para que con todos le sirvámos en todas las cosas.*

Así como el Señor dotó á nuestra alma de tres nobilísimas potencias para que le conociésemos, nos acordásemos de él, y lo amáramos como á nuestro último y único fin; de la misma manera dió á nuestro cuerpo cinco perfectísimos sentidos, para que con ellos gozáramos todas las bellezas de la naturaleza, y conociendo por ellas á su Criador, lo amásemos y sirviésemos. Tal fué el objeto con que se nos dieron los sentidos y miembros todos de nuestro cuerpo. En todos ellos resplandece maravillosamente la sabiduría y altísimo consejo del que tan perfectamente los fabricó, guarneció y dispuso para los usos y

oficios necesarios de nuestra vida, sin omitir cosa alguna que fuese indispensable para sus empleos y perfeccion, por mínima que fuera. Debemos dar á Dios las mas rendidas gracias por tantos beneficios, y mortificándolos y apartando de ellos todo lo que fuere pecaminoso, sirvámosle con un recto uso en todas las cosas, que este fué el fin con que recibimos los sentidos corporales.

DECLARACION DE LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO.

P. *Para qué son necesarios los dones del Espíritu Santo.*

R. *Para hacernos obedientes á las divinas inspiraciones.*

Los dones del Espíritu Santo son unas superiores perfecciones que ilustran al alma racional, con las cuales queda el hombre bien dispuesto para seguir el divino impulso y el soberano instinto que le llama y conduce á un fin último sobrenatural; de lo que se sigue, que para aquellas cosas y fines que no alcanza el instinto natural, y que es preciso el divino, es forzoso que sean necesarios los dones que nos hacen obedientes á estas divinas inspiraciones. Tal es el fin con que el Señor se ha dignado conceder estos dones á los justos; y aunque se llaman y son del Espíritu Santo, porque con ellos enriquece nuestras almas, debemos saber que por ellos no solo le estamos

obligados á él, sino tambien al Padre y al Hijo, porque todas las tres divinas Personas igualmente nos dan estos soberanos dones, aunque por ser dádiva de amor, se atribuyen especialmente al Espíritu Santo, y por eso se llaman dones suyos.

P. *De qué aprovecha el don de entendimiento?*

R. *De darnos á entender las verdades.*

Por este *don de entendimiento* que nos da el Espíritu Santo, no debemos entender el natural, que es potencia de nuestra alma, sino que así como con esta potencia nos diferenciamos de los brutos porque conocemos las verdades que éstos no pueden alcanzar, así por esta particular luz y claridad que Dios nos concede por este don, para que conozcamos las divinas verdades, se nos descubre el verdadero y católico sentir de las cosas divinas, llegando el hombre por él á conocer á Dios como á fin sobrenatural, y á entender todos los misterios que nos tiene revelados, venciendo con él la ignorancia, rudeza y oscuridad en las cosas de la fé. Así es que mediante este don, nos da Dios ilustraciones y claridades para deshacer las tinieblas que causa nuestra ignorancia: de suerte que este don viene á ser una particular luz que nos da el Espíritu Santo para que entendamos y penetremos las cosas árduas y oscuras de nuestra fé, y de los lugares de la Escritura, dándonos el verdadero sentido de ellas, y el perfecto conocimiento de las cosas divinas.

P. *Y el don de sabiduría?*

R. *De hacernos juzgar bien de ellas.*

Si con el don anterior se nos dan á entender las

verdades, con el de *sabiduría* se nos concede arreglar por ellas todas nuestras acciones. Este don aparta el humano corazón de las cosas caducas, despegándolo de los bienes temporales y terrenos, encaminándolo y elevándolo á la contemplación de las cosas divinas y celestiales, reposando gustosamente en ella con suavidad y dulzura. Por este don el soberano Espíritu nos comunica auxilios y gracia para que juzguemos bien y rectamente de aquellas verdades que el entendimiento nos ha declarado, asegurándonos de que todo cuanto nos advierte, es infalible y clara verdad. Es este don el cumplimiento de toda la perfección, pues aquel que para con Dios es sábio, conociéndole por primera causa, ordena por aquella inmutable regla todas sus acciones; lo cual no ejecutara fácilmente, si al don de entendimiento no se añadiera este don de sabiduría; pues si con aquel alcanza y conoce la primera causa, con éste que nace de la perfecta caridad, ordena y endereza todas las cosas á ella, como á su último y apetecido fin.

P. *Y el de consejo?*

R. *De consultar las cosas á Dios mas gratas.*

Por este celestial *don de consejo*, nos comunica el Espíritu Santo un vivo desengaño de todas las cosas que se oponen á la verdad, influyendo al entendimiento para que entre sí consulte cuáles son aquellas cosas que mas le agradan á Dios de las que su memoria le representa; de suerte que este don viene á ser una práctica luz que alumbra el entendimiento, para que sepa dirigir bien y con acierto las obras no

solo para sí, sino tambien para sus prójimos, presentándoles claridad en aquellas cosas que la necesitan para todo lo concerniente á su salvacion: de modo que por este don el soberano Espíritu nos enseña á poner en ejecucion aquellas cosas que, consultada la razon y la luz interior, hallamos ser mas convenientes para la gloria de Dios y bien de nuestra alma: siendo esto necesario mayormente en las cosas árduas y dificultosas; pues el demonio cuando no nos puede vencer por fuerza, se vale de artificiosos engaños, y muchas veces debajo de un color bueno y virtuoso, hace caer al justo. Por esto es necesario el consejo, el cual debemos pedir al Señor, quien si humildes recurrimos á su misericordia, nos dará este don, con el cual prevalezcamos contra las diabólicas astucias, y ademas, conocerémos las cosas que le son mas gratas.

P. *Y el de ciencia?*

R. *De elegir bien en lo consultado.*

Este gran *don de la ciencia*, es una luz que nos da á conocer nuestros propios defectos, y nos avisa cómo saldremos bien de los presentes y podremos evitar los futuros ó venideros. Es, pues, este don un conocimiento de las cesas humanas y naturales, segun que las podemos dirigir á las sobrenaturales y eternas, ayudándonos de este conocimiento para evitar nuestras faltas, solicitando pasar la misera carrera de esta vida sin manchas ni pecados: y así con esta ciencia pedimos á la divina Magestad que nos enseñe sus santos mandamientos, y el Señor, ya por sus ministros y predicadores, ya por los libros devotos,

ya por las interiores disposiciones, nos hace saber, benigno, lo que necesitamos para nuestra salvacion. Para esto, pues, nos da y comunica este don de ciencia, que es necesario no confundir con los anteriores, para lo que debe advertirse en los diversos actos de ellas, porque si bien se ha comprendido, cada uno es diferente. En cualquier objeto que se presente para deliberar, el don de entendimiento aclara, el de sabiduría da su parecer, el de consejo propone, y el de ciencia determina y elige bien en lo consultado.

P. *El don de piedad?*

R. *Concierta el alma con Dios.*

Con este sobrenatural *don de piedad*, somos enseñados á dar á Dios el verdadero y reverente culto, para que como supremo Criador sea de todas las criaturas honrado y reverenciado; comunicándonos este don un fino amor á su Magestad, y un sumo agradecimiento á tan supremos beneficios como nos ha hecho, quedando con él obedientes á sus divinos mandatos, y engendrando en nosotros una tierna compasion de lo que nuestro Redentor padeció y toleró por nosotros: resultando de este dolor un amor cordial con Dios, quedando el alma amiga de su Magestad y concertada en su servicio. Inclinanos el Espíritu Santo con este don suyo, á que con alegres afectos y ardientes deseos, honremos pura y rectamente á nuestro Criador, y tambien á que amemos y procuremos hacer bien á nuestros prójimos, por solo el amor de Dios, que es único padre de todos; temiendo al mismo tiempo los castigos con que amenaza al

pecador. Para todo esto se nos infunde el don de piedad, para que primero honremos y alabemos al Señor, y despues por él tengamos compasion y piedad universal con todos.

P. *El de temor y fortaleza?*

R. *Conciértanla bien consigo.*

Se juntan aquí estos dones, porque así el de *temor* como el de *fortaleza*, miran á componer al sugeto consigo mismo; porque por medio del de temor, se nos da gracia para que, aterrados con los castigos que nos pueden venir de un Dios enojado, procuremos guardar su santa ley, comunicándonos al mismo tiempo fortaleza para que podamos resistir los asaltos y combates del enemigo, teniendo gozo en padecer las cosas adversas por Dios, perseverando con él constantes y fuertes en la fé y santos ejercicios. El don perfecto de temor nos infunde una reverencia filial, con la cual tememos no desagradar á tan buen Dios, Señor y Padre; digno sobre todo de ser amado: y este es temor propio de los hijos, temor casto nacido de la caridad. Puede haber tambien otro que se llama servil, y consiste en temer los castigos con que Dios nos amenaza si quebrantamos su ley, pero aunque éste no es tan perfecto, de una y de otra forma es don de Dios; siendo siempre el fundamento de toda la perfeccion cristiana, y uno de los mas rigorosos castigos que Dios puede dar á una alma, es quitarle este temor, porque la deja sin freno para el mal. Con este don, pues, de temor, nos apartamos de todo lo pecaminoso, así como por el de fortaleza afrontamos las cosas mas árduas y dificiles por amor

del Señor; concertándonos bien por uno y otro con nosotros mismos en todos nuestras acciones.

P. *Pues no es éste oficio de las virtudes?*

R. *Sí, mas las virtudes nos rinden á la razon y ley divina, y los dones á la mocion del Espíritu Santo.*

A cualquiera podrá ocurrirle la duda sobre lo que dejamos explicado respectivamente á los efectos que estos dones causan en nuestras almas, porque siendo los mismos que hemos explicado hablando de las virtudes, no parece que en nada difieren éstos de aquellas. A esta duda satisface bien la respuesta que acaba de leerse, diciendo: que las virtudes nos rinden á la razon, y á la ley que debemos seguir, que en sustancia es decir: las virtudes nos dicen lo que es bueno y conveniente á la ley de Dios, empero los dones mueven al espíritu con la inspiracion divina, haciendo que ejecute lo que le han propuesto las virtudes. Estas sirven para las operaciones comunes, segun el dictámen de la razon; los dones, empero, para las operaciones extraordinarias, grandes, heróicas, segun la mocion del Espíritu Santo. Las virtudes perfeccionan al hombre, segun que para los actos interiores y exteriores se mueven por la razon; los dones son unas altas perfecciones, segun las cuales queda el hombre dispuesto para ejecutar lo que el Espíritu divino le inspira, quedando pronto para ejercitar los actos de mayor perfeccion. Las virtudes solo inclinan á los actos, segun la mocion ó regla de la razon; los dones mueven al alma con otra mocion superior, que es el instinto é inspiracion del Espíritu Santo, á que la su-

jetan. De todo lo cual consta la diferencia que hay de las virtudes á los dones.

DECLARACION DE LOS FRUTOS DEL ESPIRITU  
SANTO.

P. *Qué son los frutos del Espíritu Santo?*

R. *Lo mas suave, último y perfecto de las virtudes.*

Así como los frutos en un árbol son su último resultado, es decir, lo mas suave y perfecto que puede producir, de manera que ya no le queda mas que dar; del mismo modo estas virtudes, que se llaman *frutos del Espíritu Santo*, se producen con su divina influencia, y vienen á ser como resultado de sus siete dones, y lo último de toda su potencia, hasta donde puede alcanzar en el alma este bellissimo árbol. Así lo confiesan todos los que han experimentado estos frutos suavísimos, deleitables y gustosos, por los que el alma queda enriquecida; y para formarlos y producirlos, nos ayuda el Espíritu Santo con su gracia, haciendo en ellos mas que nosotros, siendo esta la causa de llamarse frutos del Espíritu Santo y no del hombre. De estas virtudes, unas perfeccionan al hombre en lo interior, y otras en lo exterior; unas miran á Dios, otras á nosotros mismos, y otras son en orden á nuestros prójimos; pero todas ellas de tal perfeccion y excelencia, ya reunidas ó ya cada una de por sí, que justamente se han llamado lo mas suave, último y perfecto de las virtudes.

DECLARACION DE LAS BIENAVENTURANZAS.

P. *Qué cosa son las bienaventuranzas?*

R. *Las mejores obras de las virtudes y dones del Espíritu Santo.*

Siendo la bienaventuranza el último fin á que anhela la vida racional y cristiana, es preciso confesar que las obras que gozan de este alto nombre, son entre todas las humanas las mas puras y perfectas que proceden de todas las virtudes y de todos los maravillosos dones, que el divino y supremo Espíritu comunica á los fieles hijos de Jesucristo por el bautismo. Estas ocho obras ó heróicas acciones, escogió nuestro Redentor entre todo el tesoro de virtudes que depositaba en su alma, cuando en aquel celebrado sermón que hizo en el monte, las predicó y enseñó á sus discípulos y á todos los demas que le seguian, para perfeccionarlos y elevarlos á la mas segura senda que habian de seguir en la ley evangélica; pues son estas virtudes el epilogo y compendio de toda la perfeccion cristiana. Por otra parte, como los que las poseen logran el derecho próximo á ser bienaventurados, y están ya como en los umbrales y pórticos de la eterna felicidad y bienaventuranza, por eso á estas virtudes las llamó con soberano misterio el Señor, *bienaventuranzas*, para enseñarnos á que escogiésemos estas obras, como lo mas acendrado y perfecto de la vida cristiana.